

REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESÚMEN.

El Espiritismo juzgado en Rusia por una Comisión científica.—Dios, la creación y el hombre: V y VI.
—Sociedades morales proteccionistas de los animales.—La vida espiritista.—Vicios y virtudes: La pereza.—A una madre (poesía).—Al despertar (poesía.)

El Espiritismo juzgado en Rusia por una comisión científica.

En un periódico serio de Barcelona hemos leído una correspondencia de París, correspondiente al 16 de Abril, entre cuyos párrafos vemos lo siguiente:

«La Comisión organizada un año atrás por la Academia de Ciencias de San Petersburgo para proceder á una información experimental tocante á las PRÁCTICAS del Espiritismo, ha publicado la Memoria de sus trabajos, concluyendo todos sus miembros por unanimidad: *«que los FENÓMENOS espiritistas provienen de movimientos inconscientes ó de una impostura consciente, y que por lo tanto, la doctrina en que se apoyan no pasa de ser una superstición.»* «Quien creyera que con ese dictamen cesarán de funcionar los espejos y las cámaras tramoyísticas, padecería uno grande error. No agota tan fácilmente la humanidad su apego á las tontunas si se le presentan con destreza.»

Cuando leímos esto, uno de los redactores de nuestra «Revista» no pudo ménos de exclamar: «desde que se hace guerra al Espiritismo, no he visto yo nunca disparates mayores dichos en ménos palabras.»

Y por cierto que tiene razon nuestro hermano, pues la redacción de los renglones que hemos transcrito, exige un esfuerzo de la inteligencia para penetrar el sentido que haya querido darles su autor.

Nosotros preguntamos á los impugnadores del Espiritismo:

¿Qué PRÁCTICAS y qué FENÓMENOS ESPIRITISTAS son los sometidos al examen de la Academia rusa? Porque en el Espiritismo hay prácticas y fenómenos morales, filosóficos, artísticos, religiosos y científicos, y no sabemos á que categoría se alude.

Y si hay fenómenos inconscientes, ¿cuál es su causa real? De las imposturas puede deducirse que hay superstición; pero de los fenómenos inconscientes no sabemos qué spinará el articulista.

Por otra parte, se dice que la doctrina en que se apoyan los fenómenos no pasa de ser una superstición; afirmación que no comprendemos y que nos obliga á preguntar:

¿Se apoyan los fenómenos en una doctrina, ó la doctrina en los fenómenos? ¿Quién engendró á quien?...

Además: ¿qué espejos y qué cámaras *trajoyísticas* son esas de que nos hablan desde París? ¿á qué tontunas se refiere el autor de ese ínclito párrafo?

Francamente; creemos que los directores de periódicos serios no debieran dar cabida en sus columnas á sandeces que demuestran á la legua la ignorancia más supina de aquello de que se quiere tratar á ciegas, con insulas de ciencia é ilustración.

Pero dejemos al autor del párrafo y al periódico que se ha hecho solidario de su *tontuna verdadera*, y vamos á la Academia de Ciencias rusa, en la hipótesis de que el párrafo en cuestion sea fiel trasunto de su dictámen científico, cosa que no podemos ménos de poner en tela de juicio.

Supongamos que los fenómenos que analizó la Academia son de la mediumnidad; y que efectivamente *los observados por ella* han resultado nulos.

¿Se desprende de aquí que los observados por los demás lo sean también cuando su testimonio es contrario?

¿Se deduce de un orden de fenómenos la misma consecuencia para todos cuando exigen diversa experimentación, exámen diverso y crítica separada?

¿Cómo se condenan unas cosas por otras; lo moral por lo físico, lo filosófico por los resultados nulos de un experimento contradictorio, puesto que en él se obtienen fenómenos inconscientes y conscientes?

¿Os atreveréis á negar las manifestaciones históricas de la Revelación perpétua de Dios á los hombres?

¿Proscribireis de un plumazo toda filosofía mística, todo supernaturalismo, todo unitarismo, todo renacimiento moral incubado bajo el calorico de ideas extraterrestres?

¿Alcanza vuestra crítica solamente al hecho fenomenal de la comunicación de los Espíritus, la cual negais por lo visto, ó se extiende á las demás esferas espiritistas?

El Espiritismo no es sólo la comunicación; es principalmente una evolución sintética de la historia que unifica y armoniza los elementos ideales; y si le proscribimos so pretexto de un ligero exámen, caemos en una ridícula conducta, propia sólo del pasado, en el cual los falsos-sábios ejercían un verdadero vandalismo contra los inventores y reformistas que anunciaban las verdades nuevas.

No queremos hacer tan poco favor á la Academia rusa, comparándola con los perseguidores de toda novedad; pero si desgraciadamente saliera cierto lo que nos anuncia el párrafo susodicho, por el cual su dictámen combate de ligero el Espiritismo, nos veríamos precisados, contra nuestra voluntad, á esgrimir el arma de la verdad, para patentizar á nuestros impugnadores que nada significan sus esfuerzos cuando en un año dan por terminada la tarea de un exámen que exige alguna más calma y paciencia para penetrarse de sus detalles. No se guien los académicos rusos por la conducta de otros sábios.

Recuerden la resistencia que se ha opuesto á todo lo nuevo: á la química, á la astronomía, al vapor, á la vacuna, á la patata, al café, y á las reformas políticas y religiosas.

Recuerden los martirios que los sábios hicieron sufrir á los reformistas indios, á Sócrates, á Colon, á Galileo, á Stephenson, á Fulton y á otros mil. Y no quieran hacer recaer sobre el Espiritismo y sus adeptos una nota que no merece.

Se juzgan las cosas á la ligera.

Se dá oídos al charlatanismo.

Y se persigue en cambio á los hombres modestos que estudian á plomo y conciencia las ciencias más importantes.

¿Es esta una conducta sabia?

De aquí nace que unos sábios denuncian á otros su inconsecuencia; y que las naciones caen en el ridículo tratando de revindicar las glorias de los génius que persiguieron; como sucedió á Francia á principios de este siglo, que por haber sido indiferente á esta cuestion, padeció un verdadero furor por adquirir glorias olvidadas. La vacuna de Jenner se atribuyó á Rabaud; la enseñanza mútua de Lancastre, al francés Saint Poulet; el árbol enciclopédico de Bacon, á Lavigny de Rethel; el barco de vapor de Fulton, á Jouffroy y á Papin.

Pero no ha sido solamente Francia la que tuvo ligera la cabeza en el asunto.

Ewans inventó en Filadelfia la locomotora en 1782: un ingeniero, que presumia de sabio, escribió una Memoria erudita para demostrar que era imposible mover por el vapor un carruaje; y en 1812 Stephenson aplicó el invento de Ewans para producir una de las mayores revoluciones del mundo.

Con razon ha dicho un hombre prudente *«que el mayor de los tormentos es el anunciar las verdades nuevas.»*

¿Sucederá á los académicos de San Petersburgo que más tarde deban retractarse por haber calificado de supersticion las doctrinas espiritistas, y de farsa sus fenómenos indistintamente?

¿Será esta Academia una rémora para el progreso, que incube en su seno oscurantismos parecidos á los que condenaron á Galileo, Newton ó Colon? No lo podemos creer, aunque un periódico público nos haya dado motivos para sospecharlo.

Necesitamos la confirmacion patente de que una Academia lanza su anatema contra el Espiritismo; y entónces, cuando lo veamos sin ningun género de duda; cuando nos penetremos de esa realidad monstruosa, anti-científica, é hija de un juicio ligero en los que se precian de sábios; entónces contestaremos debidamente á una crítica colectiva, tal vez tergiversada por los que envían correspondencias desde París á los periódicos de Barcelona.

Pero entre tanto hemos querido demostrar que estamos con el arma á la mano para toda contienda racional sobre espiritismo, el cual defendemos segun las obras de Kardec propagadas en España, y segun los desarrollos de nuestras publicaciones, y que no dejamos de contestar á un párrafo completamente erróneo que tuerce al lector de la senda de la verdad científica.

Vengan todos nuestros impugnadores á discutir la filosofia espiritista con la amplitud que requiere su vasto conjunto; vengan en buena lid y con armas iguales en la libertad de emitir el pensamiento; vengan con las armas de la verdad amplia para el fenómeno, para la doctrina, para la moral, ó para el Ideal religioso ó social, que todo

esto y más abarca la *gran síntesis moderna*; y si no les convencemos porque no quieren convencerse, ó por falta de ciencia en nosotros para ello; cuando ménos tendremos la seguridad de demostrarles prácticamente:

Que el Espiritismo no rehuye jamás la discusión, ni teme el juicio de la

LA REDACCION.

Dios la Creacion y el Hombre. (1)

V.

De la formacion y antigüedad del globo, con algunas observaciones.

De qué está formado principalmente el globo?—En primer término y como división muy general, puede decirse que está formado por tres grandes partes reconocidamente distintas: tales son la parte sólida, la parte líquida y la parte gaseosa, representando en su conjunto todo el material del planeta.

Y de qué están constituidas á su vez esas tres grandes y principales partes?—Constan de un corto número de elementos ó cuerpos simples, llamados así por no constar respectivamente más que de una sola clase de materia sin viso alguno de composición que haya podido hacerse constar por los medios analíticos conocidos. Cuéntanse entre ellos como principales, el oxígeno, el carbono, el azoe y el hidrógeno, puesto que intervienen siempre de un modo muy interesante en las estructuras, así inorgánicas como organizadas especialmente en las últimas.

Cuales son de entre los demás elementos los que merecen ser preferiblemente mencionados?—Los metales y los metaloideos, los cuales con los cuatro precedentes vienen formando segun las proporciones en que se agrupan ó combinan, todos los innumerables séres compuestos que se conocen.

Cómo se ha llegado al conocimiento de ellos?—Se ha conseguido, cual ya se ha indicado, por medio del análisis químico, á beneficio del cual, pueden descomponerse convenientemente los cuerpos, para luego de obtenidos con separacion sus elementos, poderlos examinar con detencion y distinguir su naturaleza y propiedades.

Puede tenerse alguna seguridad de que aquellos elementos son rigurosamente cuerpos ó moléculas simples sin género ninguno de composición?—Nó; una seguridad completa, puesto que el hombre está léjos de haber llegado al completo saber; tal vez más adelante con el progreso de las ciencias, podrá alcanzar medios de accion mas poderosa, y conseguir en su virtud con su buena aplicacion, resultados que hasta ahora le han sido desconocidos.

Qué conviene hacer observar además sobre este particular?—Que el campo de la ciencia es indefinido, debiendo por lo mismo marchar como impelida cada vez mas y más hácia sus progresos; y por lo que cabe esperar que podrá algún dia penetrar mejor que ahora los secretos de ese gran laboratorio de la química oculta de la naturaleza, desde los átomos conocidos hasta el flúido primitivo y universal, que parece ser el principio generador de los séres materiales.

(1) Véase la Revista anterior.

Ya que en este campo de investigacion no pueden aducirse más que conjeturas ¿qué es lo que nos será permitido pensar en cuanto al origen del globo?—Hay que suponer para darse cuenta de ello, la unidad de materia allá en su primitivo estado de flúido cósmico universal, el que á su tiempo y oportunidad en cumplimiento de la palabra divina *Fiat lux*, hágase la luz, empezó á experimentar el comienzo de su condensacion y transformacion, convirtiéndose en nebulosa caótica, que luego fué tomando sucesivamente nuevos estados al través de sus seculares evoluciones.

Podria adivinarse, ó siquiera suponerse con alguna verosimilitud, la época inicial del origen y desarrollo del planeta?—Nó; seria todo ello muy aventurado y expuesto á error; puede decirse solamente que la luz fué hecha al principio de los tiempos, partiendo de allí todo lo que despues ha venido, al través de siglos de siglos, de miles de millones de años, cuyo número fijo se oculta á todo cálculo humano.

Cómo podria conciliarse ésta, que parece atrevida afirmacion, con los seis dias del Génesis del Legislador hebreo?—Considerando en buena y natural lógica aquellos dias como otros tantos períodos de duracion larga é indefinida, segun admite ya la sana y esclarecida Teología. La ciencia induce con sus nuevos y repetidos descubrimientos á pensar de este modo, sin que por ello se menoscabe en lo más mínimo el fondo de la verdadera tradicion consignada en el primer libro de Moisés.

Dejando á parte las hipótesis, y solo en el campo positivo de la ciencia y de la observacion, podria indicarse algun hecho que dejase entrever algo sobre el estado primitivo del globo?—El achatamiento de los polos, entre otros hechos mas ó menos concluyentes, es un indicio bastante fundado para poder pensar que la tierra en su origen ha debido existir en estado de fluidez; pues que de otra manera, dicho achatamiento como igualmente el abultamiento hácia el ecuador, á la par que la demás redondez de la tierra no podrian concebirse. Todo ello, ya se ha dicho, que fué la resultante de las fuerzas centripeta y centrífuga que obran en el globo desde el principio de su formacion, imprimiéndole la forma que actualmente tiene, á medida que iba adelantando la condensacion de su primitiva fluidez.

A qué agentes suele atribuirse el estado semicondensado en que se cree haberse hallado el globo en los tiempos primitivos de su formacion?—Al fuego y al agua, bien que con distintos pareceres, dando con ello lugar á dos escuelas diferentes, conocidas con los nombres de plutoniana y neptuniana; la primera considerando el calor como el principal y casi exclusivo agente, y la segunda el agua.

A cuál de estas escuelas se viene dando en estos últimos tiempos la preferencia?—A la plutoniana, puesto que se presenta desde luego una gran dificultad en concebir que la parte sólida, hoy existente en la tierra, haya podido estar disuelta en el agua que contiene.

Es decir que hay más probabilidad de haber sido el fuego el agente principal de su formacion ¿no es verdad?—Así parece, tanto que sobre ello se acentúa de cada día más la opinion de muchos sábios geólogos, conviniendo en que habiendo debido hallarse la tierra en estado flúido ó pastoso para tomar la forma segun ya se ha dicho, hubo de ser, mas bien que por la influencia del agua, lo cual no se concibe, por la



accion fundente del fuego, debiendo en su consecuencia presentarse en estado ígneo el primitivo material del globo.

A qué son debidas esas dos fuerzas centripeta y centrífuga que tan poderosamente hubieron de influir desde los primeros tiempos de la formacion del globo?—La primera, ó sea la centripeta es debida á la atraccion que las moléculas materiales ejercen entre sí, y la centrífuga depende del movimiento de rotacion que la tierra realiza en derredor de su eje: la resultante de estas dos fuerzas, permítasenos repetirlo, es indudablemente la que imprimió en su tiempo el achatamiento de los polos y el abultamiento en el ecuador, segun la ciencia y observacion demuestran.

En qué mas suelen fundarse los partidarios del fuego ó de la teoría plutoniana, además de lo que se lleva ya consignado?—Se fundan en hechos, que si no son por ahora rigurosamente demostrables, envuelven empero la razon de una gran probabilidad, á la que asienten hombres de profunda inteligencia en graves estudios ejercitada.

Cuáles son las observaciones en que se fundan por punto general?—Desde luego ha contribuido mucho á ello el haberse fijado en el aumento de temperatura que experimenta el globo relativamente á su profundidad, empezando desde una cierta distancia del suelo, donde las oscilaciones ó cambios de temperatura por la influencia del sol, no pueden ya tener lugar ó que puedan apreciarse.

En qué experiencias han podido fijarse sobre el particular los hombres estudiosos y observadores?—Han debido fijarse al través de sus observaciones en el mayor ó menor grado de calor que se deja notar en las aguas termales, dependiendo por lo comun su respectiva temperatura de la profundidad en que se hallan, y cuyo aumento gradual se observa igualmente en los pozos artesianos como tambien en las galerias practicadas en hondas escavaciones por los mineros, confirmándose aun todo ello de un modo más persuasivo por la laba candente que arrojan los muchos volcanes en actividad que hoy se conocen existentes en la faz del globo.

Podria determinarse aproximadamente el aumento gradual del calor segun las profundidades?—Sí; por término medio puede considerarse el tal aumento en un grado por cada 30 metros; por manera que á la profundidad de 300 metros el calor seria de 10 grados, á 3000 metros, la temperatura seria de 100 grados, que es la del agua hirviendo; á 30,000 metros, que es próximamente la distancia de 7 á 8 leguas; la temperatura llegaria a 1000 grados, y á la profundidad de 25 leguas el calor no bajaria de 3300 grados, temperatura á que no podria sustraerse ninguna clase de materia sin entrar en fusion.

Puede darse por cierto esta progresion de aumento de temperatura, tal como queda consignado?—Nó; debe solo considerarse como probable, por falta de completa prueba y valía en las observaciones hechas hasta ahora; pero es de esperar, vengan otros hechos que permitan sobre el particular una más cabal afirmacion, trocándose la mayor ó menor probabilidad actual en segura conviccion.

Qué podria deducirse de estos hechos dado el caso que fuesen rigurosamente ciertos?—Podria entonces afirmarse que desde la profundidad de unas 25 leguas hasta el centro de la tierra, cuya distancia mide sobre unas 1400 leguas, el material que le corresponde y ocupa, deberia hallarse indispensablemente en completa fusion ó en un

estado igneo pastoso, formando como un inmenso mar lávico en el interior del globo.

En este caso la costra de esta nuestra mansión terrestre, es decir la parte solidificada y extension del planeta no representaria en su grueso mas que unas 25 leguas.— Así parece, lo cual equivale á la 120 parte del diametro terrestre, pudiendo de este modo compararse el espesor de la costra del globo relativamente á su conjunto, al que representa el grosor de la corteza de una naranja con respecto á la demás parte constituyente del fruto.

VI.

Algunas consideraciones sobre el desarrollo sucesivo del globo considerado en sus partes y principales divisiones.

¿Qué es lo que se deduce de la existencia del fuego central del globo?—Que hallándose en sus primitivos tiempos en un estado de mayor ó menor fluidez, debe reconocer por causa probable, segun ya se ha dicho, la accion del calor y nó la del agua; debiendo convenir por lo mismo, en que debe considerársele en su origen como una enorme masa en estado igneo pastoso ó de flúido lávico incandescente, condensándose sucesivamente por el enfriamiento al través del tiempo.

Cómo debe entenderse esto?—Puede uno comprender que al globo, á partir de aquel estado debe haberle sucedido por precision lo que acontece á toda materia en fusion ignea, lo cual va entrando poco á poco en su natural enfriamiento, empezando por su superficie y marchando gradual y sucesivamente hácia su interior y centro.

Puede considerarse el globo compuesto desde su origen de los mismos elementos que le constituyen actualmente?—No hay duda; no contiene ahora como entonces un átomo de más ó de ménos: podrá sí haber sucedido que bajo la influencia de su alta y primitiva temperatura y otras varias de sus circunstancias al través del desarrollo de su existencia, la mayor parte de las sustancias que hoy le componen, hayan podido experimentar en sus trasformaciones cambios muy notables en sus modos de ser, ofreciendo en su consecuencia aspectos diversos, mucha variedad, así en su naturaleza como en sus propiedades.

Es permitido al hombre estudioso y observador darse cuenta de esos diversos y principales estados del material que hoy constituye el globo?—Sí, estudiando detenidamente las diferentes capas ó zonas de la corteza terrestre en los escarpes y cortes naturales de las colinas y montañas, como tambien las que es fácil notar en las escavaciones profundas practicadas por la mano del hombre.

¿Qué es lo que se ha venido consiguiendo mediante el profundo estudio de estas observaciones?—Se ha venido comprendiendo poco á poco lo que ha sido el globo desde su estado primitivo hasta el presente, ya que en todas las maneras de ser de los terrenos y en sus accidentes, ha podido hallarse un cuadro residuo y significativo de sus formaciones y vicisitudes, ó sea de su verdadera historia.

Con que el globo tiene su historia y sus épocas ó etapas de desenvolvimiento ¿no es verdad?—Sí, la historia del globo tiene tambien su razon de ser, y por medio de ella podemos explicarnos la accion recíproca de sus materiales y de sus fuerzas al través de sus naturales vicisitudes y necesarias evoluciones.

En cuantas épocas principales puede considerarse dividida la historia de la tierra, atendiendo particularmente á la naturaleza y estructura de sus materiales y sus más marcadas evoluciones?—Pueden admitirse seis épocas ó periodos geológicos, cuyos límites y duracion de formacion no es posible apreciar y determinar definitivamente.

Cómo se llaman las trasformaciones verificadas en cada una de dichas épocas ó periodos?—Terrenos geológicos tomando los nombres particulares de terrenos primitivos, terrenos de transicion, terrenos secundarios, terrenos terciarios, terrenos diluvianos y terrenos posdiluvianos ó modernos: estas mismas denominaciones pueden referirse igualmente á las épocas ó periodos de formacion, guardando el mismo orden.

Qué se observa desde luego á la simple inspeccion de los caracteres más generales de los terrenos?—Los hay que ofrecen una marcada homogeneidad en su masa, como si estuviesen formados de una misma sustancia, ó bien de materias diferentes y preexistentes, que habrán debido agruparse en fuerza de las circunstancias, formando un todo más ó ménos compacto.

Que más suele notarse en ellos?—Se les observa formados por lo comun por capas sobrepuestas, y cuya disposicion es conocida con el nombre de estratificacion, presentándose á veces bastante discordante, ó sea en direcciones encontradas, bien que con mucha frecuencia hállanse sobrepuestas con cierto paralelismo ó direccion concordante.

Qué otra clasificacion podria hacerse de los terrenos atendiendo al origen y naturaleza de las rocas que los constituyen?—Podrian dividirse en terrenos plutonianos y terrenos neptúnicos, constando los primeros de rocas ó capas, cuyo origen de formacion parece haber sido el fuego, y los segundos, de sustancias en cuya agrupacion se nota haber intervenido principalmente la accion del agua. En aquellos las materias aparecen como vitrificadas y en masas compactas é irregulares, cuando en los segundos ó neptunianos se presentan sus materiales constitutivos en manifiesta estratificacion, concordante ó discordante, segun las circunstancias que debieron mediar en su formacion.

Hay algun otro carácter distintivo entre estas dos clases de terrenos?—La existencia de los fósiles que en profusion variada se hallan en las formaciones que reconocen por causa principal el agua, no hallándose de ellos vestigio ninguno en las formadas casi exclusivamente por el fuego.

A qué llaman fósiles?—Llámanse así en geología los restos de seres organizados, procedentes de los vegetales y animales que debieron vivir en épocas anteriores á los tiempos históricos.

Cuál es la situacion de los fósiles en los terrenos indicados?—Hállanse entre las séries de sus capas constitutivas, y aun entre el material de rocas muy compactas y endurecidas, lo cual dá á entender que la existencia de los seres á que pertenecen esos fósiles, es anterior á la formacion de aquellas rocas, y ello prueba tambien de un modo incontestable que la aparicion de aquellos seres vivientes sobre la tierra data de edades muy remotas y de duracion incalculable.

Cuáles son las partes de los seres orgánicos que se prestan con mayor facilidad á la fosilificacion?—Lo son en primer término, las partes sólidas y resistentes, tales como los huesos, las astas, los cascos ó pezuñas, las escamas entre los animales, y de un

modo análogo respecto á los vegetales, todas sus partes constituyentes que ofrecer puedan alguna más ó ménos notable consistencia para poderse fosilificar.

Podrá servir de alguna utilidad el conocimiento de los fósiles para el exámen y estudio de la edad relativa de los terrenos?—Indudablemente, y esto se comprende con facilidad, pues que á la simple inspeccion de un fósil cualquiera, el hombre observador y entendido conoce sin gran dificultad, no solamente el animal ó vegetal á que el fósil pertenece, sino tambien el medio ó terreno en que han debido pasar su existencia, y aproximadamente su antigüedad y edad relativa, como tambien su manera de vivir.

Siendo esto así, será mucha la ventaja que podrá reportar el conocimiento que nos ocupa á la geología ¿no es verdad?—Muchísima, tanto que los fósiles para las investigaciones geológicas pueden considerarse como otros tantos jalones que deben trazar la marcha de su estudio, pues que con aquellos vestigios ó huellas permanentes, y cual verdaderas medallas de la tierra, sirven de guia bastante seguro para sus más importantes exploraciones, comprobando del modo más interesante la historia y vicisitudes del planeta en sus más marcadas evoluciones.—M.

(Continuará)

Sociedades morales proteccionistas de los animales.

Los espiritistas, como amantes de todos los progresos, debemos á mi juicio fomentar las sociedades que encarnan un fin moral y útil, cualquiera que sea; y por eso creo hallarán acogida en las páginas de nuestra Revista, estas ligeras consideraciones que voy á permitirme ofrecer al buen criterio de mis hermanos en creencias. En realidad el Espiritismo no está, ni puede estar, desligado de las sociedades protectoras de animales; no sólo por que estas colectividades exigen la cultura de elevados sentimientos, que es uno de nuestros puntos capitales; no solo porque el Espiritismo en su gran síntesis unitaria no puede prescindir de esa gran cadena que eslabona las esferas parciales, y las solidariza y engrana en el armónico tejido de la divina historia de los tiempos y lugares; no solo porque esas sociedades están en contacto nuestro al querer moralizar al individuo y á la familia como elementos alveólicos del armonismo social, procediendo lógicamente de la reforma de la parte á la del todo; sino porque estas sociedades, que protejen á los verbos, que creó el divino soplo, son en nuestra desgraciada España el coto y remedio de pública inmoralidad, exhibida con audacia y barbarie en esos espectáculos romanos que se llaman corridas de toros, amen de otras barbaries que pregonan nuestro lamentable atraso ante la culta Europa.

Pero afortunadamente los espiritistas han unido su voz y sus esfuerzos á los doctos miembros de estas sociedades; y esto nos hace creer que la proteccion á los animales hallará eco entre nosotros, dando así prestigio á la pátria, y esforzándonos, si queremos merecer el título que llevamos para cumplir, y trabajar para que todos lo cumplan, el deber, *religioso* como todos los deberes, de no martirizar á los seres organizados que Dios pone bajo nuestra direccion para que aprovechemos sus fuerzas, sus cualidades y los beneficios inmensos que pueden reportarnos en la ciencia, la industria, la agricultura y en otras esferas.

En Junio de 1874 se creó en Madrid una *Sociedad protectora de los animales*, bajo la iniciativa de los espiritistas, que repartió las bases para su organizacion, y las distribuyó con profusion, solicitando el concurso de toda persona de buena voluntad para lograr el progresivo fin que impulsaba á sus constituyentes. Despues de esto no hemos vuelto á saber, (al menos yo,) el resultado de estas gestiones; y aun suponiendo que fuera favorable; no creo que he de pecar encareciendo la importancia de esta sociedad engendrada por el calor de la idea espiritista, y que por esta circunstancia debemos mirarla con el amor natural que siempre se presta á las propias obras.

Un compromiso social nos obliga á dar incremento á esta sociedad de Madrid. Me explicaré; y tened paciencia para escucharme.

Hemos ganado los espiritistas un premio en la Sociedad gaditana protectora de los animales y plantas; una vez que fué espiritista nuestro queridísimo hermano D. Juan Marin el que nos llevó al concurso; fué espiritista la idea que presidió en la Memoria premiada; y espiritistas los procedimientos de su confeccion etc; y aunque el pobre diablo que escribe estas líneas fué el encargado de acudir con las armas espiritistas al concurso; nó para sobresalir, lo cual era anticristiano; sino tal vez para poner obstáculos á que otro sobresaliese, ó cuando ménos que al hacerlo fuera ilustrándonos grandemente en una cuestion importantísima para el progreso nacional; tal vez para ganar honradamente un bocado de pan que el aliciente de un premio ofrecia con sencillez y escitando la decorosa emulacion de los hombres trabajadores; aunque yo, repito, fui el elegido para acarrearlos un premio, y por lo cual parece que debiera callar, con todo, soy por esta misma razon lógica el que ahora os ha de poner á prueba en escucharle, al desarrollar una de las consecuencias de ese premio colectivo que nos pertenece, y que yo os entrego á todos, despojándole de la parte individual floja que tiene y que es lo *mío exclusivo*, que le empañará á vuestros ojos; pero que lo sabreis disimular; ya que vuestra bondad; ya porque cumplo religiosamente el deber de daros una propiedad que es de todos nosotros, y que equivocadamente me habeis atribuido con honores y otros excesos. Este procedimiento mio de daros lo que no me pertenece sino en parte alicuota, no es entre espiritistas ninguna virtud del otro mundo que pueda asombrar; pero considerado el asunto de tejas-abajo, donde tanto abunda la rapiña, la soberbia, el egoismo, la vanidad, y el bombo, es un acto que responde con justicia á los honores y aplausos que me habeis tributado. No quiero ser yo el honrado; es preciso que lo sea *la idea progresiva* que nos alumbra; es preciso que seamos los espiritistas los que hemos ganado el premio; porque sin el plan que recibí en rápidas intuiciones; sin la abundancia de conceptos y puntos de vista que me fueron inspirados; sin la fuerza y robustez de argumentos que con método fueron combinados con un bosquejo de arte que sólo el Espiritismo me enseñó en sus armonías universales; sin todo esto, que es espiritista, la Memoria que llevaba por lema: *El Progreso es ley divina*, no hubiera sido la premiada; cuando á la par que ella acudieron al certámen otras memorias serias y profundas que los génios del Gnadalquivir querian que compitiesen con la nuestra en mejor estilo, y dejádonos entrever que el juego de un certámen no sirve para halagar nuestro amor propio, cuando nos premian; ni sirve para considerarnos los primeros, sino por el contrario, para hacernos

los más humildes soldados de la milicia del progreso, y ofrecer nuestra arma para esgrimirla sin soberbia allí donde nos mande la necesidad, donde nos reclame el deber, y siempre oyendo los consejos y prudentes observaciones de los ilustres miembros que llaman al pueblo á los conciertos de la inteligencia para que en ellos aprendamos á conocer las flores del mundo moral agrupadas en estas sociedades, y para que nos conozcamos á nosotros mismos, que debemos ser los últimos, y convencernos que lo que *somos*, y por lo que nos *movemos* y *vivimos*, está en Dios, la fuente de la vida, y la manifestación universal.... y el motor de los seres. Hagámoslo todo *en Dios*, y *para Dios*; y así viviremos vida religiosa de goces infinitos y de santa dicha. Pero volvemos al asunto.

Conste, pues, que el premio Gaditano es de los espiritistas; y que por el mero hecho de obtenerlo, quedamos comprometidos de fomentar las sociedades protectoras de animales con tanta más razón de que, según hemos dicho, nuestros hermanos de Madrid fueron los iniciadores de otra sociedad de este género que ya reclamaban imperiosamente los adelantos europeos si queremos impedir las sonrisas maliciosas de los extranjeros cuando los juzgan por las corridas de toros.

Si tenemos contraído este deber; ¿cuál es la causa de que la Sociedad protectora de animales de Madrid no reciba por nuestra parte un grande incremento?

¿Puede ser esa causa la falta de sentimientos delicados en aquellos que tienen por fin primordial el desarrollo moral de la humanidad, la suavización de las costumbres, y el renacimiento filosófico y religioso unitario? No.

¿Puede serlo la pobreza de muchos espiritistas, que no querían sufragar los gastos que origina cualquier sociedad de esta naturaleza? Tampoco; porque en las bases preliminares de constitución de la sociedad se hacía voluntaria la cuota mensual, siempre que no fuese menor de *cincuenta céntimos de peseta*, cantidad que podemos prestar con gusto todos, aunque no nos sobren los intereses para la vida material. ¿Cuál es entonces la causa?

Sin duda esta causa será diversa para cada uno de nosotros; causa que respetamos; pero que en nuestro afán de progreso nos atrevemos á investigar, ya en la preocupación de los ánimos por la pasada guerra, ya en los síntomas de inquietud general que hemos padecido, ya en fin, juzgando á otros por mí, en la apatía española que quiere mejor..... (Se me ha escapado la idea y no sé lo que iba á decir...)

Pero en fin; hoy hemos inaugurado un nuevo período político de paz, tras del cual vendrá, si nosotros queremos, el orden económico; y esto facilita que podamos prestar más atención á los asuntos del progreso, no dejando inmóvil una Sociedad que engendramos y dimos á luz, y que yo temo que pasa una vida raquítica por que todos no la prestamos nuestro apoyo y concurso.

La importancia de esta Sociedad es inmensa bajo muchos puntos de vista, que hoy no podemos desarrollar por falta de tiempo y por no llenar con esto unas páginas que están reclamadas para asuntos más vitales é importantes, por más que lo sea mucho la inmoralidad pública de fiestas y espectáculos repugnantes que nuestra España desarrolla valiéndose de inocentes animales que convierte en fieras en vez de amansarlos y explotar sus instintos y demás cualidades en provecho social.

Es vergonzoso lo que sucede en nuestro país en este asunto; y para demostrarlo aunque sea ligeramente, voy á extractar unos apuntes que he tomado de las publicaciones más ilustradas que ven la luz en la capital del Reino:

A.

En las páginas 598 y 599 de la «Ilustracion española y americana» (año 1872), se dan detalles de una corrida de toros en el Pisuerga con motivo de fiestas públicas en Valladolid: cópiause unas chistosas observaciones de un periódico vallisoletano, en que se dice que apenas salió el primer vicho á la acuática plaza se zambulló en el agua quedándose tan parado como reloj sin cuerda; y que despues de una hora se retiraban algunos espectadores dejandolos en el mismo estado que al principio; que en Valladolid se exhibian espectáculos propios de los tiempos mas incultos; y por último, concluye preguntando su autor, E. Martinez de Velasco: *¿son estos los caractéres propios del progreso moderno?.....*

En la página 608 de la misma obra está el grabado que representa esta fiesta necia y salvaje: en ella aparecen unas cuantas barcas y en algunas los correspondientes picadores montados en burros y dispuestos á picar el bicho, que solo aparece con el morro y los cuernos fuera del agua, harto fatigado sin duda en nadar desesperado para no ahogarse; sin coraje por lo visto para responder á los burros que le provocan á un duelo desigual; y sin humor para divertir á los amantísimos del retroceso, que nos convidan con un espectáculo, propio, segun ellos, de los tiempos mas remotos.

B.

En el número XXVI del mismo tomo de la «Ilustracion» indicada, página 413, hay un grabado de la plaza de toros de Valencia.

Con este motivo hay un articulito en la página 416, suscrito por V. y que dice entre otras cosas:

«Que hay pueblos en España á cuyos alcaldes *les estorba lo negro para leer*, pero que en cambio casi todos tienen un *redondel* para lidiar los novillos.»

«Que en cierto pueblo, no hace muchos años, se derribó un *humilladero* de mérito artístico, cuya construccion se atribuia á un famoso escultor y arquitecto del siglo XVI, para *improvisar una plaza de novillos.*»

«Que Valencia no es célebre por sus recuerdos de Viriato, del Cid, de D. Jaime el Conquistador, de S. Vicente Ferrer, de Luis Vives, etc., ni por sus *Germanias*, ni por sus monumentos... sino por tener el *mejor redondel* de España.»

«¿No os parece,—concluye preguntando,—que morirán con placer y con orgullo en ese circo; el mejor de España! los desdichados lidiadores que caigan en las astas de un toro de Veraguas?»

Pero este articulista no es sin duda de la misma opinion que el escritor anónimo de la página 531, el cual reseña ó cita:

«Las hermosas quintillas de un clásico español para celebrar las fiestas de toros que daba el fiero Alimemon de Toledo, pagando así tributo á la fiesta nacional.»

«Que los *touristas* ingleses, tambien aplauden las *verónicas* de Cayetano, los

quiebro de Lagartijo, y los volapiés de Cúcharés, aunque sean *darwinistas* ó individuos de la *Society for the Prevention of cruelty to Animals*:»

«Que no há mucho hubo gran contienda de moralistas en contra y en pró de las corridas de toros, desde Balmes y Fray Gerundio, hasta el famoso *Tío Cándido* y *El Enano*:»

«Que Madrid y los pueblos siguen apesar de todo con sus fiestas taurinas, y que nunca falta un público numeroso para aplaudir á los *mataores*, ni algun elegante aristócrata, entusiasta por la *fiesta nacional*, que acompañe en su propio carruaje á los *chicos* y *maestros*.»

«Y por último; que son muchas las antiguas costumbres populares que han desaparecido en estos últimos años, envueltas en el torbellino reformista; pero que se le antoja creer, que apesar de las declamaciones de los señores moralistas aludidos, aun no está bien afilada la piqueta que ha de demoler las plazas de toros en España.»

COMENTARIO.

La cuestion es que *esa piqueta* sigue afilándose, y que se acabará de afilar sin remedio bajo el *torbellino reformista*, cuya sola misión es el progreso de la historia para que se cumplan las leyes divinas.

La cuestion es que si los *aristócratas elegantes* siguen acompañando con su carruaje á los *chicos* y *mataores*, llegará día, y sin tardar mucho, que no podrán armonizar esta costumbre con su conducta científica, literaria, moral y progresiva.

¿Cómo un académico, un político, un moralista público; podrá rendir homenaje de admiracion á una corrida de toros, ni sancionar ante la historia tal espectáculo salvaje?

Ya veis el papel que representan los *grandes aficionados* del pasado, ante la cultura europea. Si quieren una página burlesca en el proceso taurino, que acompañen á los toreros y les prodiguen regalos para el fomento de sus vicios. Si quieren página gloriosa; que den una elevada idea de su cultura; que combatan el espectáculo de los toros; que morirá aunque tenga el carácter nacional.

Pues qué ¡han de ser eternas las barbaridades de las naciones!...

G.

Peró el periódico «*La Epoca*» del 3 de febrero de 1876 dice en un importante suelto lo siguiente ó cosa parecida:

«Se protege de tal suerte á los animales en Inglaterra, que se trata de estudiar minuciosamente las necesidades de la ciencia, á fin de que los anatómicos y profesores que hacen mil esperimentos en los seres vivos, no lleven al abuso y á la crueldad el tratamiento de los animales.»

«En las grandes ciudades inglesas no es difícil observar la marcha tranquila que llevan por la calle los gatos y perros, mientras que en España sucede todo lo contrario, pues los animales demuestran la poca seguridad de que disfrutaban en los sitios públicos.»

«Peró en nada se infringen impunemente las leyes de la sana moral.»

«La crueldad con los animales influye poderosamente en nuestras costumbres.»

«El observador atento descubre fácilmente la relacion que hay entre las guerras españolas y las corridas de toros; porque estos espectaculos sangrientos contribuyen poderosamente á fomentar los hábitos de insubordinacion, de hostilidad, de aventuras, que luego cubren de luto el país; porque son escuela donde las generaciones adquieren tan deplorable linaje de enseñanza.»

«El proteger á los animales benéficos es prueba de elevacion, de justicia, de bondad; el maltratarlos es prevalerse de superioridad intelectual, que acusa una dañina intencion, una cobardía nécia ó estúpida, y un criterio repugnante.»

COMENTARIO.

¿Por qué las leyes habian de consentir los tratamientos brutales que se hacen á los pacientes asnos de carga, so pretexto de que son propiedad de su tirano y verdugo?

¿Acaso un ser organizado no siente?

¿Por qué los chicos de pueblos y ciudades han de apedrear con fruicion á gatos y perros sin dejarlos vivir; y por qué muchos de estos han de tener una existencia de merodeo abandonados por sus dueños y dando lugar á la hidrofobia y otros males trascendentales?

Es una vergüenza de pueblos cultos ver á perros vagamundos devorando en las cercanías de las ciudades los restos descompuestos de los caballos de los toros arrojados á los muladares sin medida preventiva alguna para la higiene y la limpieza.

Es mas vergonzoso aun que un forastero necesite ir prevenido de estoque ó revólver por algunas calles de pueblos donde le salen al encuentro una jauria de perros furiosos, que despues de atormentarle los oidos pasan á hacerle girones la capa ó el gabán, y detrás de esta operacion ahondarian el diente, si el mártir no tomase una resolucion enérgica, para contener á los animales y á sus bárbaros dueños, que se complacen en la fiesta y que la aplauden en secreto, permaneciendo pasivos y sonrientes ante un espectáculo salvaje.

¿Qué conducta la nuestra en este asunto!

Por todas partes vá pregonando los absurdos.

Esas riñas de perros que se matan en una lucha fomentada por sus amos; las crueldades que sufren los gatos mutilándolos escusadamente; las que se hacen á los inocentes pajarillos; los excesos de penosos trabajos y desarreglo en la alimentacion de asnos y caballos, tan útiles al hombre; todo... todo... patentiza un deplorable atraso, que no queremos seguir poniendo de relieve porque nos avergüenza ante las naciones cultas.

No quiero continuar escribiendo; porque si hubiese de estenderme en el asunto, aun sin salir de la enumeracion de cosas que veo en las fiestas del pueblo en que vivo, necesitaria escribir un libro. Guardaremos apuntes para cuando escribamos con destino especial de las Sociedades protectoras de los animales, cuyo fomento deseo en mi patria, y cuya realizacion conseguiremos mediante el concurso de todo hombre de buena voluntad, á fin de verlas solidarizadas con las sociedades inglesas, alemanas y francesas, que cuentan con ilustres miembros, como lo es Mad. Dollfus, la protectora

de la Sociedad Pariense y miembro honorario de la de Cádiz, la cual presta sus esfuerzos y parte de su fortuna en dar incremento á esta idea, progresiva y trascendental.

Reciban las Sociedades Protectoras de Animales, y muy particularmente la de París y Cádiz nuestro saludo fraternal, y no duden que al honrarnos con sus atenciones nosotros corresponderemos trabajando para fomentar la moralidad pública y privada, tan tristemente reflejada en los juegos brutales cuyos instrumentos son los animales bárbaramente tratados.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

Soria, Abril de 1876.

La vida espiritista.

Nuestros hermanos de X... nos han remitido un artículo dedicado al espíritu de D.^a María R..., que falleció á fin del mes de marzo último. Acompañan detalles privados de su vida para justificar la razon y el interés de publicarlo en nuestra Revista; y como estos detalles son una enseñanza, que habria de quedar oculta, no podemos menos de hacer de ellos una pequeña reseña para presentar un ejemplar nuevo de la resignacion espiritista, que encuentra en las pruebas los elementos del progreso y la resignacion.

D.^a María R... fué una pobre viuda que cobraba un sueldo mezquino de las clases pasivas.

Con su trabajo, con su vida económica y arreglada, pudo sacar adelante á sus hijos, que quedaron sin padre desde muy jóvenes.

Era una persona instruida y religiosa; y desde que conoció el Espiritismo lo propagó con afan entre sus amigos; recibiendo de unos pocos la mas completa adhesion; y de los restantes las mas rudas sátiras y las mas amargas burlas, que siempre sufrió sin murmurar, apesar de los dietados poco benévolos con que la tachaban los que zurean reputaciones.

Los últimos años, fueron para ella un tormento y un placer contínuos, un infierno y una gloria constantes.

Suspendidos los pagos á las clases pasivas, y ella vieja y achacosa, experimentó los agudos dolores de las mayores privaciones.

D.^a María trataba de ocultar á sus hijos y á sus amigos las penas que devoraban su corazon; y en medio de ellas, reconcentrada en su soledad, elevaba plegarias al Padre celestial para que tuviera misericordia y perdonara sus pasadas culpas de otras existencias; sin cuya teoría no podian explicarse las calamidades que la sábia Providencia enviaba á una alma que á nadie hacia daño, y que en cambio trabajaba asiduamente para practicar las virtudes espiritistas, desde el dia que este nuevo sol alumbrara la fé poderosa que siempre alentó su mente.

D.^a Maria en sus periodos de pobreza casi extremada ahogaba las lágrimas dentro de sí misma, y se consideraba dichosa porque el Señor la diese tan poderosos medios para su regeneracion.

¡Cuántos sufrimientos ocultos!

Su alma sin duda nos prohíbe revelarlos; los aromas de la virtud acrisolada, que llevan consigo los ecos armoniosos de la humildad, nos impiden el empañar la aureola de un mártir que nos ruega el silencio por creer que sus obras no eran mérito, sino el justo y preciso deber para expiar faltas atrasadas; y esto nos obliga á doblar estas cuartillas y darlas por terminadas; mas no sin presentar un modelo de vida espiritista en quien mató el orgullo recibiendo auxilios pecuniarios de la pobreza de su misma criada; en quien no sintió la avaricia viviendo feliz en modestísima posición; en quien mató la ira por una paciencia á toda prueba; y siempre hizo plegarias por el bien de la humanidad, por cuyo destino armónico suspiraba sin cesar.

D.^a María R.... era uno de esos seres que nacen para ver en ellos visible la acción de Dios en los hombres.

Su grande instrucción y sus virtudes; su trato ameno, su lenguaje persuasivo; su despreocupación por las vulgaridades del mundo; su diligencia por todo aquello que pudiera servir para complacer á los demás y evitarles disgustos; su valentía en toda discusión, ya fuera vulgar ó elevada; y sobre todo, su grande amor por el progreso en sus diversos aspectos, hacían de D.^a María un tipo de espiritista, que si no estaba exento de imperfección, como ninguno lo estamos, daba al menos pruebas de que su alma estaba influida por la idea cristiana en todo su esplendor.

Nosotros deseamos pues, que nuestros hermanos encarnados conozcan á uno que acaba de dejarnos, con el cual pierde la propagación de nuestra doctrina en su forma de manifestación; aunque estamos seguros que no perderá en su fondo; porque además de que el puesto de uno es ocupado por cuatro, cada uno de los que vinieron con ideas progresivas continúan su tarea desde ultra-tumba para ayudar á todos en el noble empeño de la regeneración individual y social. Así lo esperamos del espíritu de D.^a María de quien nos despedimos por hoy, ofreciéndole, como á todos los buenos, nuestros organismos para vehículo de comunicación, y dedicándole un justo tributo de respeto por haber pertenecido durante su vida á esa falange virtuosa y oscurecida en un rincón donde, á la luz que despide la Antorcha Evangélica, se elaboran paulatinamente los destinos armónicos de la Humanidad.

Sirva, pues, la vida espiritista de un desencarnado reciente, de modelo que imitar por nuestros hermanos y por nosotros mismos; y así, aprendiendo unos de otros; fortaleciéndonos recíprocamente; conociéndonos; confesándonos; buscándonos aunque estemos apartados y tristes en los días de prueba, hallaremos consuelo al alma y los tormentos de la vida se trocarán en esperanza y gloria espiritual, como sucedía á D.^a María, que se creía feliz al contemplar con recto juicio los infortunios mayores que los suyos, por lo cual siempre adoraba al Hacedor Supremo, y procuraba hacer todo el bien posible á sus semejantes, aunque de ellos recibiera mal.

UNA LÁGRIMA DE AMOR SOBRE UNA TUMBA.

AL ESPÍRITU DE MARÍA R....

que hizo su tránsito á la vida libre el 27 de Marzo de 1876.

Espíritu hermano: eres el primero de los espiritistas de X.... que marchó á la vida eliz de la libertad, y tus hermanos que aquí quedan bajo la pesada carga del cuerpo,

sienten por tí fervientes impulsos de rogar por tu alma para sacarla de la turbacion.

Tu muerte tranquila comprueba la verdad espiritista: segun es la vida es la muerte.

Tú recoges hoy en las regiones serenas de la paz el fruto de tus pruebas.

¡Feliz tú que abarcarás el espacio con tu mirada!

¡Feliz tú que presientes cercano el día que surcarás los mares del éter para ver esos mundos armónicos por que suspiraste con nosotros, cuando influidos por la santa inspiracion de los ángeles, nos fundíamos en una sola alma para rogar al Altísimo y pedirle perdon de nuestras culpas, y esperar los frutos benditos de su Amor Inefable!

¡Días venturoscs de la vida que pasaron como un meteoro! . . . ¡momentos supremos de oracion!.... yo os evoco de nuevo para que confortéis mi alma en el amor, y hagais que mis suspiros ardientes y mis lágrimas, y mis ecos, y mis ideas, y mi anhelo, lleguen al espacio hasta la region donde mora una alma que se fundió con la mia en solemnes instantes de oracion!

¡Ven á nosotros, Espíritu hermano!

Seca con tus efluvios las lágrimas de nuestras mejillas, y enciende nuestras almas para bendecir á Dios, que quiso abreviar tus pruebas y poner término al sufrimiento.

Nuestras lágrimas son de gratitud á la Bondad Suma, bien lo sabes; y si te apena nuestro dolor, desde este momento apartamos el cáliz de amargura que nos dá el recuerdo de tus sufrimientos, y damos plaza á la serenidad para escuchar tus ecos.

Habla, que ya te escuchamos:

«—Hermanos: las tinieblas me rodean, pero mi Espíritu sabe su situacion y os agradece vuestras súplicas y recuerdos. Una alma protectora me trae á vuestro lado; me instruye de todo; y me asegura que en breve la luz herirá mi vista, hoy amortiguada por la influencia de la materia. Es ley que la turbacion preceda al claro juicio; y pronto, cuando de ella salga, os abrazaré con el amor tierno de siempre. Gracias por vuestra solicitud. Ahora escuchad á un amigo que en vida idolatrábamos, y que ahora es mi sosten y guia: escuchad al recto G...., el protector nuestro:

«—Grande es, queridos, vuestro olvido hácia mí; pero en momentos solemnes, en que es preciso demostraros celo y amor, no he de faltar al puesto que me corresponde para daros una leccion y un consejo más á los muchos que de mí habeis recibido.»

«Hoy recoge sus frutos un Espíritu hermano.»

«Vosotros rogais por él; y yo que os protejo me veo complacido en veros solidarizados en horas supremas de juicio y de progreso.»

«Seguid así; no olvideis que la vida es una cadena; y estad tranquilos por la suerte del que obró el bien, amó la virtud, se esforzó en practicarla, aunque no fuese perfecto, y esperó con fé viva los designios providenciales.»

«Adios, y no me olvidéis.—E.»

Mi Espíritu siente revolotear sobre su cerebro los efluvios luminosos que en dias serenos le alumbraron.

¡No os vayais, Espíritus libres!

Estad conmigo y prestadme fluido para expresar lo que siento.

Recordad nuestras meditaciones pasadas.

¡Qué momentos de arrobó, aquellos en que nuestra frente se hería por las inspiraciones!

¡Qué gratos deliquios, aquellos que daban la esperanza de recorrer juntos el espacio hollando los mundos!

¡Qué suave perfume nos llenaba de vida y amor espiritual, cuando en alas de místicas contemplaciones sobre la figura y misión sublime de Cristo, nos sentíamos pequeños para imitarle, y grandes en la fé para trabajar en vencer los obstáculos de la caridad!...

¡Te acuerdas, querido hermano, de las camisitas de los niños pobres?

¡Qué sublime es la caridad!

¡Te acuerdas de las costuras que hicieron tus manos?

¡Te acuerdas del traje haraposo que quitaste al niño, y lo depositaste en el desvan como trofeo de la miseria, y como reliquia de tu amor fraternal?

¡Te acuerdas de la luz que propagaste arrostrando el ridículo?

¡Te acuerdas de tus meditaciones, y de tus votos á los Espíritus elevados?

¡Te acuerdas de aquellas horas de luz en que á borbotones descendían á nuestro centro los haces luminicos de las regiones estelares, y tú llorabas de dicha, y yo me conmovía, y todos con religioso silencio aguardábamos el fallo de una lección espiritual sublime y celestial?

¡Te acuerdas de nuestros lamentos por los obstáculos que el bien encontraba?

¡Te acuerdas de tus soledades?

¡Ay! Tú eres feliz hoy.... Tu sonrisa me lo anuncia. ...

Mientras tú oyes serena mi voz agitada, yo sucumbo todavía bajo el peso de una materia que me abruma.

Mientras tú sonries de esperanza y de ventura, yo lloro mi cautiverio, temo mis pruebas, y me asolo con pensar que estoy expuesto mil veces al día á sucumbir y ofender al Sumo Bien que amo y venero.

Ruega por mí; ruega por nosotros; ruega por tus hermanos de la tierra; y sal á nuestro encuentro cuando dejemos esta envoltura pesada, que la tierra reclama por derecho legítimo.

Ayúdanos en el tránsito de la penosa vida, que tú doblaste para siempre; sé nuestro Espíritu familiar que vele nuestro sueño; recomiéndanos á los Espíritus que luchan con nosotros; muéstrales tu ejemplo de resignación, de sufrimiento y de progreso; y haz preces porque seamos de los elegidos para morar en las comarcas de armonía y paz eternas.

Adios Espíritu hermano; adios con todos los que te acompañan.

Recoge una lágrima que depositamos en la tumba; comunícale á nosotros en la forma que creas más oportuna, si nuestro amor es digno de esa gracia, lo cual no dudamos, y vive persuadida, como siempre, de que te profesamos un amor inextinguible, que hallará la realización de su crecimiento más allá de la tumba que cubre tus miembros débiles y desgastados por los rudos combates de pruebas innumerables, sufridas con la paciencia santa de los mártires.

¡Llor y gloria á una alma espiritista, y acrisolada en el sufrimiento!

¡Paz á tu Espíritu!

¡Ventura eterna para tí que amaste la luz!

Y Dios quiera dártela tan grande como se la pedimos para tí.

TUS HERMANOS DE X.....—En su nombre, K.

Vicios y virtudes.

LA PEREZA.

La pereza es un vicio capitalísimo por que se opone á la ley divina del progreso, que nos rige, síntesis de los destinos del espiritista.

La ociosidad, madre de todos los vicios, según los antiguos, es todavía ménos criminal que la pereza, porque aquella se aplica generalmente á los que no vencen las tendencias de la carne y la distracción de los sentidos, aunque su alma esté activa para otras cosas; mientras que la pereza en toda su extensión se opone por completo á toda reforma, á todo movimiento, á todo desarrollo progresivo del cuerpo y del alma.

Con la pereza, en su sentido lato, contrariamos todos los designios providenciales; nos hacemos rebeldes á sus santos preceptos. Con razón se ha definido este vicio en el catecismo, que es audar con tristeza y tédio en las cosas divinas; ó lo que es igual; repugnar el cumplimiento de los deberes de todo género, pues que á ellos abraza la obligación religiosa, la ley santa que nos gobierna.

Esto es claro, y no es preciso insistir en ello. Debemos vencer nuestra pereza; y para ello, concernos á nosotros mismos; pues hay muy pocos hombres que no dejen de ser perezosos en algun aspecto. Casi todos los somos, y sin conciencia nuestra muchas veces.

Si desde luego hiciéramos como ensayo una clasificación, tendríamos:

Perezosos sin saberlo ellos mismos.

Perezosos idealistas.

Perezosos de oficio.

Perezosos holgazanes.

Perezosos endurecidos y sacrílegos.

De seguro que los dos primeros *géneros* comprenden el mayor número de *la clase*; pero sobre todo de los PEREZOSOS SIN SABERLO.

Y en efecto:

Doy esta dominación á los que siendo ó nó amantes de la actividad y del progreso, y teniendo ó nó conciencia de su atraso, se acuerdan de todo ménos de corregir sus defectos; predicán mucho, y hacen poco; enseñan á todos, y ellos no aprenden de nadie; dan la sávia del bien y no la aplican para sí mismos; á los que ignoran sus vicios y ven la mota en el ojo del prójimo.

Estos son los *perezosos sin saberlo ellos mismos*. Es muy frecuente oírles grandes sermones y magníficos escritos sobre la actividad para el bien y la caridad, cuando ellos son los primeros perezosos para comenzar por sí mismos la aplicación de su moral.

Por lo general, nos ciega el orgullo, la petulancia y el apego á la materia, para no conocer nuestra pereza en la reforma moral.

Así es que el lujurioso no sabe que es perezoso en los progresos de la castidad.

El avaro entra á remolque, por la senda de la generosidad y desinterés: el orgulloso es *tibio* para hacerse humilde etc; y por lo general, todo el que tiene un vicio es *perezoso sin saberlo*, aunque alguna vez haga propósitos de vencer los malos instintos; porque la pereza acompaña á todas las imperfecciones, y aún puede ser el germen que los mantiene vivos y robustos.

Seamos diligentes y realizaremos el progreso.

Contra el vicio que nos ocupa en su género, hay algunos remedios buenos: la vida contemplativa de sí mismos; la oración; la religiosidad; los esfuerzos reiterados para vencerse; el vicio sobre-ayiso en aquellos vicios que nos dominan y castigarlos con preferencia á otros ménos arraigados. La medicina debe estar en razon directa con cada enfermedad. Dios no nos pide, es verdad, la perfeccion en un dia; nos dá tiempo para educar y desarrollar nuestras facultades; pero lo hace bajo su respeto y santo amor por nuestra parte, mediante nuestros esfuerzos y méritos; y nó de otro modo.

Oremos á menudo; enlazemos la tierra con el cielo; busquemos luz celestial que alumbrase las tenebrosidades del alma pecadora; pidamos *fortaleza*, perdon, consuelo. . . . y estaremos seguros de llegar á vencer las pruebas de la vida, y á combatir nuestros vicios más arraigados, como lo es la distraccion, trocándonos, de *perezosos sin saberlo*, en activos obreros del progreso, con conciencia de lo que debemos hacer en la espinosa y difícil tarea de reformar nuestros hábitos malos por otros buenos, mediante la perseverancia de la voluntad en la virtud, y mediante el auxilio divino, que no ha de faltarnos con su infinito amor.

Perezosos idealistas, son los que tienen por ideal la gloria del—no—hacer—nada en este mundo, ó en el otro, ó en todos: los que sueñan con el reposo inmóvil de la contemplacion, de la paz tranquila etc., son muy numerosos; y podríamos en esta categoría, mejor que en otras hacer nuevas subdivisiones tan curiosas como las siguientes:

Idealistas religiosos: los que creen, que por arte de encantamiento y por los méritos, oraciones y bendiciones de otro, se ha de atribuir á ellos la gracia y pago de lo que no han hecho, y el perdon y ganancia de la gloria, no teniendo necesidad de romperse la cabeza en trabajar en su reforma, y creyendo que las fórmulas externas bastan para extinguir los resultados de sus transgresiones á la ley, y que su alma subirá al cielo vestida de toda etiqueta como si fuera á un besamanos.

Economistas: los que quieren para este mundo lo que aquellos aguardan para el otro; es decir; los que formándose un concepto erróneo del progreso creen que su fin es disminuir la actividad en todas sus manifestaciones y que *el—saber—vivir* consiste en trabajar poco y gozar todo lo posible espiritual y corporalmente. Estos *perezosos* tienen por fórmula *todo para mí*; y se distinguen por su egoismo refinado y por lo numeroso de su escuela, que es hermana carnal de la de *perezosos sin saberlo*....

Pero no es nuestro objeto explicar un tratado de «*Crítica de los perezosos*», pues que siéndolo casi todos, todos podremos, examinando las conciencias, conjeturar las *infinitas variedades* que presenta un estudio de esta naturaleza.

Si los sábios antiguos quisieron hacer clasificaciones de los vicios y las virtudes, y dejaron incompletos sus trabajos por las dificultades de adquirir la erudicion en muchos y por los vacíos del método, ¿qué nos sucederá hoy á los modernos ante la grandiosa magestad de la crítica contemporánea, de los rápidos progresos de la Humanidad en sus evoluciones acumuladas, y del maravilloso campo científico que nos ofrece el *orden metódico*, cuyos enigmas parecen perderse en lo indefinido cuando penetramos en los análisis más delicados de cualquier esfera?

Francamente: somos impotentes para examinarnos por dentro completamente y conocer *nuestras diversas perezas*; y no valiendo para maestros propios, ménos lo seremos para vislumbrar los arcanos de los corazones ajenos, que cada uno es un problema, una variedad, una nota en la orquesta universal de las armonías del espíritu; y ménos podremos aún clasificar científicamente aquello que compete á la humanidad y á los tiempos, y no á los hombres oscuros que no podemos brillar en la ciencia por hoy, atareados con la pelea de nuestras groseras pasiones, para que de este combate hagamos brotar el polen divino del amor, que ha de perfumar nuestro ambiente y nuestro cielo para que sea mansion de dicha y ventura. La ciencia pide una paz que hoy no disfrutamos. Así, pues, callaremos en las clasificaciones, pero definiendo los bosquejos que hemos apuntado.

PEREZOSOS DE OFICIO:—Los vagos que no trabajan de cuerpo y pasan la *vita-bona* á costa del prójimo, ó sufriendo una existencia de privaciones por culpa propia.

PEREZOSOS HOLGAZANES:—Los que gustan de juegos y diversiones desplegando en

ellos gran actividad, pero que son desaplicados para el trabajo provechoso y útil en todos sentidos, y principalmente para cumplir sus deberes morales.

PEREZOSOS ENDURECIDOS:—Los que tienen uno ó varios vicios y no los desechan por no trabajar ni poco ni mucho en vencerse.

Por último: hay perezosos que son el producto de todas las perezas; otros que lo son de algunas solamente; y á estos se les puede llamar *afines de los endurecidos y réprobos*, ó con otro título más técnico que luego propondré. Tales son, por ejemplo, los que conociendo la ley del progreso por la ciencia y la sana filosofía, no se ocupan de esta sino como un entretenimiento agradable, pero sin tomarlo como norma para la vida.

Así es, que si son de la clase media y no pueden soportar ciertos vicios de buen tono, como el tomar diariamente café, puros, copas..... juegos, etc., no se inquietan por el aguijón de la conciencia, *ni por vivir morosos en la virtud, y en contradicción con sus teorías*, sino que quisieran acallar sus gritos adormeciéndola por medio de la corriente mundana.

—¿Cómo voy á ponerme en ridículo siendo virtuoso y abandonando el juego y mis necesidades?—se pregunta un perezoso.—¿Qué dirán de mí? ¿cómo voy á dejar una costumbre que es una ley social? Es necesario vivir con los tiempos.

—Pero..... ¿y sus teorías? le arguye alguno.

—Las teorías son buenas para discutir las en el café, en la tertulia ó en la Revista; para marchar con la corriente del siglo; pero su práctica es imposible y utópica. ¡Oh! si lo bello fuera practicable, seríamos unos ángeles!

—Pues, ¿y el Evangelio, que tanto defendeis, para qué os sirve?—le arguyen de nuevo.

—El Evangelio en teoría es muy bueno, pero no lo practicamos nadie.

—De igual manera y en igual grado, querrá V. decir?

—Claro es.

—Pues entónces, ¿por qué no hemos de imitar á los más adelantados, para adelantar nosotros mismos?

—Eso sí, pero..... etc., etc.

Como vemos, estos filósofos hechos de priesa, son unos espíritus *ligeros y perezosos* que participan de las diversas categorías de las perezas. *Son perezosos sin saberlo*, porque quieren ignorar que no cumplen el progreso mientras los hechos contradigan las palabras.

Son perezosos super-idealistas, porque dejan para el porvenir la vida de caridad y trabajo, y creen que se llega á la felicidad progresando, *pero sin progresar*, creando un contrasentido ridículo y absurdo.

Son perezosos holgazanes, porque sabiendo que es ley el trabajo, ó lo desprecian algo, ó lo rehusan, ó no se vencen sus inclinaciones frívolas ó perjudiciales.

Los perezosos sacrílegos, porque ellos debieran ser propagandistas VERDADEROS (LOS QUE DICEN Y OBRAN,) de la luz, y son los que mas daño hacen al progreso, dando con su conducta ejemplo pernicioso de que lo que predicán de viva voz y por escrito es una monserga como otros muchos, vana palabrería, medios de especulación, ó ridícula farsa, torciendo así á la humanidad de la senda recta del bien y de la ciencia real.....

¡Ay PEREZOSOS SINTÉTICOS! ¡qué responsabilidad tan grande teneis!.....

Pero vosotros, los que siendo *perezosos* trabajais para no serlo; vosotros, mereceis bien de la humanidad, y del progreso; y vuestros errores os serán perdonados, por que el Padre Misericordioso dá ciento por uno.

A una madre.

Eras feliz, dulcemente
Deslizaba tu existencia,
Que plugo á la Providencia
Darte belleza y candor.
Un hombre fijó sus ojos
En tu gracioso semblante:
Y fué tu esposo, el amante
Que te juró eterno amor.

—
Dos años despues, un ángel
Vino á hacerte compañía:
Y la más pura alegría
Reinó en tu tranquilo hogar.
Era una niña hechicera,
Dulce, discreta, espresiva;
Pudorosa sensitiva
Que el sol llegó á marchitar.

—
Nueve veces los almendros
Vió coronarse de flores;
Y de un estío en los rigores
Tendió sus alas..... y huyó.
Te quedastes desolada,
Mirando tu hogar vacío:
Sentiste en el alma frío
Diciendo: «murió..... murió!....»

—
»Ya no me queda en el mundo
Quien cierre, al morir, mis ojos;
Sólo tengo los despojos
Del ángel que tanto amé.
Su tumba será mi mundo,
Sus cenizas mi tesoro,
Y sus restos! ... con el oro
A mi lado los tendré.»

—
¡Pobre madre! ¡cuántas veces
Fuí contigo al cementerio
Y del sepulcro el misterio
Quisimos profundizar!
Y flores, versos y aromas
Sobre la huesa dejamos;
Que la tumba del que amamos
Es nuestro mejor altar.

—
Pasó tiempo, mucho tiempo,
Y una tarde, con cautela,
Como quien de algo recela,
Me dijistes: «Mira, ven;
Ven y verás una caja
Donde tengo mi tesoro,

—
Que compré á peso de oro,
Y que es mi gloria y mi eden.»

—
—¿Qué guardas en esa caja
De incalculable riqueza?
—¿Qué he de guardar? la cabeza
Del ángel que al cielo huyó.
Guardo el cérebro que tantos
Pensamientos encerraba:
Guardo..... lo que más amaba
Y que Dios me arrebató.

—
Ya la tengo, está conmigo;
Igual techo nos cobija:
¡Duermo al lado de mi hija!....
¿Qué más puedo desear?...
¿No es verdad que en mi infortunio
No puedo ser más dichosa?
—Sí; mucho más venturosa
Si me quieres escuchar.

—
¿Crees que por tener ahora
Ese cráneo seco y frío,
Ya no está tu hogar vacío,
Que hay algo de tu Raquel?
Algo de frágil materia
Que el tiempo lo pulveriza,
Reduciéndolo á ceniza
Con tenacidad cruel.

—
Si los hombres no dejarán
Al irse de este desierto
Mas qué la prenda de un muerto...
Poco valiera el vivir!
Si juventud y hermosura,
Ciencia, renombre y talento,
Los evaporára el viento,
Sin tener más porvenir:

—
Si la virtud, el sacrificio,
De abnegacion generosa,
No alcanzarán otra cosa
Que perderse en el *no ser*.
Las madres que son modelos
Por sus cuidados prolijos,
Debian matar sus hijos
Al momento de nacer.

—
¿Para qué vale esta vida
Tan mezquina y tan grosera,
Que en su aspiracion rastrera
Vive dominando el *yo*?
Vive el individualismo,

El derecho del más fuerte.
¿Y la *nada* tras la muerte?...
Esto no puede ser, nó.

Nó; ¡pobre madre! algo queda.
¿Algo he dicho?... Queda el *todo*;
Porque á no ser de este modo
Dios dejara de ser Dios.
Y como esto es imposible,
Su poder nos ha prescrito
Alcanzar el infinito
Yendo del progreso en pos.

Por medio de encarnaciones
En mil mundos sucesivos,
Pero todos progresivos
En su eterna variedad;
El Espíritu, primero,
Vá de la piedra á la planta;
De esta al bruto se levanta,
Luego..... forma humanidad.

Y del hombre primitivo
Vá al hombre civilizado,
Elevándose en su estado
A donde Cristo llegó.
Tu hija, sin duda era un alma
Muy buena, y no me equivoco;
Ya ves que estubo bien poco
En la tierra, y te dejó.

Esa es la prueba evidente
De lo mucho que valia;
El mundo no merecia
La adquisicion de tal sér.
Porque en la tierra, tan sólo
Viven almas oprimidas
Por las deudas adquiridas
En su malhadado ayer.

O Espíritus elevados
Que á cumplir misiones vienen,
Y en la tierra se detienen
Como Galileo y Colon;
Como Sócrates, y Cristo,
Y Pericles, y Leonidas,
Que reasumen en sus vidas
Una inmensa progresion.

A no ser así, los hombres
Que aquí estamos confinados,
Somos presos obligados
A sufrir y á padecer.
Por eso las almas buenas,
Sin mision en su destino,
Pasan por este camino
Fugaces como el placer;

Como nubes de verano,
Como errantes golondrinas,
Como visiones divinas:
Así tu Raquel pasó.
Y en mundo de más valia
Proseguirá su existencia,
Que eterna supervivencia
Tiene, cuanto Dios creó.

Esos restos que tú guardas
En tu maternal ternura,
Son la primer envoltura
Que tu hija se puso aquí.
Guárdalos como un recuerdo
Para tí santo y querido,
Pero no des al olvido
Que ella vive para tí.

Como era buena, te inspira
Tus benéficas acciones,
Y atrae santas bendiciones
A tu pacífico hogar.
Practica en su dulce nombre
Cuanto el Evangelio abona,
Y si te ofenden..... perdona;
¡Es tan bueno perdonar!

¿No es verdad que es más sublime
Y más grandiosa la idea
De un Dios que amoroso crea
Y no nos hace morir?
¿No es verdad que el pensamiento
Gira en mundos superiores,
Y que olvida sus dolores
Ante ese gran porvenir?

Dí, ¡pobre madre! ¿no es cierto
Que sientes algo en tu alma
Que se parece á la calma
Que hay de la bonanza en pos?
¿No es verdad que te parece
Percibir su lontananza:
Esa mágica esperanza....
Que es la sonrisa de Dios?
¿No es verdad que en tu infortunio
Aun tienes horas dichosas?...
Sí; porque en la *fé* reposas;
¡Y es tan hermoso creer!....
¡Bendita! ¡bendita sea
La Providencia divina!
Su razon nos ilumina:
Mostrándonos que el *no ser*

Es un delirio, una utopia
Por el error inventada,
Pues nunca existió la *nada*
Ni jamás podrá existir.

Seca pobre madre, el llanto
Que vierten tus tristes ojos;
Deja, deja tus enojos
Y piensa en el porvenir.

Raquel vive eternamente:
Y tú vivirás con ella;
Ella, seguirá tu huella,

Y tú de ella irás en pos,
Nuestra vida no se acaba,
No se estingue, no se trunca;
Ni podrá terminar nunca,
Porque es la esencia de Dios.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Madrid.

Al despertar.

Naltre, mourir,
renaltre encore, progresser
sans cesse; telle est la loi.

¿Dónde estoy? ¿Qué me sucede?...
¿Qué oscuridad me rodea!...
Bulle en mi mente una idea...
¿Quién aclarármela puede?...
No siento ya los dolores
De mi cuerpo entumecido.
Nada percibe mi oído...
¿Qué son esos resplandores?
¡Cielos santos! ¿Será cierto?
¡No hay duda nó, lo estoy viendo!
¿Ese cuerpo? ¡Ah! comprendo;
Es el mio, pero ¡muerto!...
¡Señor, Señor! ¿dónde estoy?
— Ignoro lo que me pasa —
Horrible duda me abrasa
Pues no comprendo qué soy.
Ante mi cuerpo estendido,
Helado, sin movimiento,
Oigo lanzar un lamento,
Oigo espirar un quejido.
¡Horrible lucha, ¡oh! sí!
Veo alla un templo enlutado,
Y oigo el rezo acompasado;
De los que ruegan por mí.
Más no puedo comprender...
Si estoy muerto ¿cómo vivo?
Tal misterio no concibo,
No sé como puede ser.
¿Quién ilustrarme podrá?
¿Qué confusión, qué mareo!
Oigo, pienso, siento, veo,...
Más ¿cómo si no soy ya?
¡Ah! ¡Por Dios, por compasion!

— Intenso fuego me quema. —
De tan confuso problema,
Buscadme la solución.

Con su continuo tañer,
La campana me asegura,
Que he dejado la envoltura,
Que ya concluyó mi ayer.

Al despertar en mi hoy,
Veo ante mi reflejada,
Toda una historia pasada;
Sé lo que fui, lo que soy.
¡Qué amargas revelaciones!
¿Cuanto he gozado y sufrido!
¿Cuanto he ganado y perdido
En tantas encarnaciones!

Más, es preciso volver;
Para expiar y sufrir;
Y es necesario nacer,
Para volver á morir.
Y en este luchar eterno,
Y en el goce transitorio,
Tenemos el purgatorio,
Y tenemos el infierno.

Si la virtud practicamos
Lavar las culpas podemos,
Y a medida que nacemos,
El alma purificamos.

Pues, es preciso volver,
Para expiar y sufrir;
Y es necesario nacer,
Para volver á morir.

— JOSÉ ARRUFAT.

Abril de 1876.

ERRATAS NOTABLES DE LA REVISTA DE ABRIL.

Página 82 línea 5.ª dice: *lleva* debe decir: *llega*.
" 84 " 32 " *resplandecen* " *resplandecerá*.